

PERCEPCIÓN DE LOS PELIGROS AMBIENTALES EN EL DEPARTAMENTO RIVADAVIA (SAN JUAN, ARGENTINA)

ELIDA ROMINA MARTELLI

IGA-FFHA – UNSJ

RESUMEN

El estudio analiza la percepción social de los peligros ambientales en el departamento Rivadavia, provincia de San Juan (Argentina). A partir de una encuesta autodirigida aplicada mediante muestreo por conglomerados, se relevaron las representaciones y actitudes de la población respecto de los principales peligros naturales y antrópicos que afectan al área. Los resultados evidencian una mayor preocupación por los peligros de origen antrópico, particularmente la inseguridad urbana, aunque también se destaca la percepción de amenazas naturales recurrentes como la sequía, los aluviones y la revenición. Se identifican brechas entre la confianza depositada en instituciones de respuesta y la escasa información recibida por parte de ellas. El trabajo contribuye al conocimiento del componente subjetivo del riesgo, subrayando la importancia de integrar la percepción social en la gestión local de los desastres.

ABSTRACT

The study analyzes social perception of environmental hazards in Rivadavia Department, San Juan Province (Argentina). Using a self-administered survey and a cluster sampling design, residents' representations and attitudes regarding both natural and anthropogenic hazards were examined. Results reveal a greater concern about anthropogenic hazards, especially urban insecurity, while recurrent natural threats such as droughts, flash floods, and revenición (slope failure or terrain displacement) are also perceived as significant. A gap is identified between citizens' trust in emergency institutions and the limited information actually provided by them. The research contributes to understanding the subjective dimension of risk and highlights the need to integrate social perception into local disaster management.

Palabras claves: percepción del riesgo, peligros ambientales, , vulnerabilidad social, Rivadavia.

Keywords: risk perception, environmental hazards, revenición, social vulnerability, Rivadavia.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el abordaje del riesgo ambiental ha experimentado una transformación conceptual significativa: de las lecturas centradas exclusivamente en la amenaza natural se ha pasado a enfoques integrales que reconocen el carácter social del riesgo (Cardona, 2001; Blaikie et al., 1996; Ayala-Carcedo, 2002). En esta perspectiva, la percepción del riesgo constituye una dimensión esencial, ya que expresa cómo los sujetos interpretan y jerarquizan los peligros que enfrentan, influyendo en su disposición a actuar frente a ellos (Kogan, 1996; Sala, 2000; Campos, 1998).

La provincia de San Juan, ubicada en una zona de alta sismicidad y de recurrentes eventos hidrometeorológicos, ofrece un contexto propicio para el análisis de la relación entre sociedad y riesgo. Particularmente el departamento Rivadavia, inserto en el área metropolitana del Gran San Juan, combina una densa ocupación urbana, áreas periurbanas con déficit de infraestructura y sectores rurales vulnerables a la sequía y a procesos de revenición en las estribaciones de la precordillera.

La literatura nacional ha avanzado en diagnósticos de vulnerabilidad física y social, pero los estudios centrados en la percepción de los peligros ambientales siguen siendo

escasos. Analizar cómo los habitantes de Rivadavia interpretan, priorizan y enfrentan esos riesgos permite aportar insumos para políticas locales de gestión, educación y planificación territorial.

El objetivo general de este trabajo es caracterizar la percepción social de los peligros ambientales en Rivadavia, identificando los peligros más relevantes para la población, su horizonte temporal de ocurrencia, las fuentes de información y confianza, las experiencias previas y la disposición a participar en acciones preventivas. Se parte de la hipótesis de que existe una brecha entre la percepción social del riesgo y la acción institucional, reflejada en la escasa información recibida por los vecinos y la subvaloración de los peligros naturales frente a los antrópicos.

EL RIESGO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

El riesgo ambiental se entiende hoy como el resultado de la interacción entre un peligro potencial y la vulnerabilidad de los elementos expuestos, resumida en la expresión clásica $R = P \times V$ (Cardona, 2001). Esta formulación permite comprender que el riesgo no es un fenómeno exclusivamente natural, sino una construcción social vinculada a las condiciones históricas, económicas y culturales de los territorios.

Durante buena parte del siglo XX los estudios de riesgo se centraron en la magnitud física de los fenómenos, mientras que las investigaciones recientes incorporan los factores sociales y simbólicos que condicionan la vulnerabilidad (GTZ, 1999; Blaikie et al., 1996). En esa perspectiva, Ayala-Carcedo (2002) destaca que el riesgo no existe de manera objetiva, sino en función de la percepción y la valoración humanas; por ello, toda estrategia de reducción del riesgo debe atender simultáneamente las dimensiones materiales y las representaciones sociales que acompañan a los desastres.

El reconocimiento del riesgo como proceso social implica asumir que no basta con

identificar las amenazas físicas: es necesario comprender cómo las comunidades piensan, sienten y actúan frente a ellas. Este giro epistemológico abrió paso a la noción de percepción del riesgo, entendida como la manera en que los individuos y grupos interpretan su relación con el entorno, atribuyendo significado y jerarquía a los distintos peligros (Kogan, 1996; Sala, 2000; Campos, 1998).

LA PERCEPCIÓN DE LOS PELIGROS AMBIENTALES:

Todo evento inesperado y disruptivo, como la ocurrencia de un peligro, tiene la capacidad de irrumpir en las personas, instituciones y comunidades, alterando su equilibrio y generando reacciones diversas. Esta ruptura de la homeostasis provoca discontinuidades tanto en el plano individual como en el colectivo, y la forma en que los sujetos elaboran dichos eventos depende de su modo de percibirlos y de su capacidad de dar respuestas adaptativas.

Ante una situación que implique un alto nivel de tensión, como la presencia de un peligro, el sujeto no percibe la información de manera objetiva: cada persona realiza una evaluación distinta según su sistema de valoración subjetiva, determinado por sus conocimientos y experiencias previas. En consecuencia, cada individuo construye una "imagen interna" del hecho que debe afrontar.

La percepción se define como la función psíquica que permite recibir y organizar la información proveniente del entorno, dotándola de significado para el sujeto (Diccionario de Psicología, Psicoactiva). En esta línea, Kogan (1996) sostiene que la percepción es un proceso cognitivo de selección, organización e interpretación de estímulos ambientales que posibilita comprender el entorno. Por ello, diferentes personas pueden percibir una misma situación de modo distinto, tanto en lo que seleccionan para observar como en la forma en que interpretan lo percibido.

Al trasladar este concepto al ámbito del riesgo, se entiende por percepción del riesgo una variable construida en función de lo que las personas conocen sobre los peligros que pueden presentarse en un determinado tiempo y lugar. En este sentido, Sala (2000) la define como el reflejo consciente de un fenómeno de la realidad, que implica reconocer la amenaza que representa para el individuo. La percepción de riesgo integra aspectos cognitivos, emocionales y sociales, y por tanto no puede considerarse una respuesta puramente racional.

La interpretación que los sujetos hacen de los peligros ambientales no depende únicamente del hecho objetivo, sino también de factores psicológicos y sociales que influyen tanto en la lectura del acontecimiento como en las respuestas ante él. En ocasiones, los individuos adoptan mecanismos de negación o minimización del peligro, intentando reducir la incertidumbre. Esta actitud, si bien produce sensación de control, puede obstaculizar las estrategias de prevención y mitigación.

El riesgo, en consecuencia, es eminentemente subjetivo, un constructo que los individuos elaboran para explicar y hacer frente a las incertidumbres de la vida. Al considerar la percepción individual, deben tenerse en cuenta factores extrínsecos, como edad, sexo, nivel educativo y condición socioeconómica, así como factores intrínsecos, entre los que se destacan la conciencia de riesgo, los centros de control y el comportamiento asertivo. Estas dimensiones psicológicas influyen de modo determinante en las conductas frente a los peligros, por lo cual deben ser incorporadas en toda política preventiva.

FACTORES EXTRÍNSECOS E INTRÍNSECOS EN LA PERCEPCIÓN DEL RIESGO

El interrogante central radica en determinar si la percepción diferencial de los peligros ambientales está condicionada por ciertas características personales. Diversos estudios han mostrado que las personas de mayor edad y con menores ingresos perciben mayor riesgo ambiental (Corral, Frías y

González, 2003). Asimismo, el nivel de instrucción actúa como variable clave, dado que la educación permite incorporar contenidos de prevención y adaptación frente a los desastres (Proyecto "Geografía de los Riesgos Ambientales en los Departamentos Rawson, 9 de Julio y Pocito", FFHA-UNSJ, 2007).

Las investigaciones sobre coping (Cohelo, 1997) muestran diferencias de género: las mujeres, en general, expresan mayor sensibilidad ante los peligros, aunque esto no siempre implica menor capacidad de afrontamiento.

Entre los factores intrínsecos, la conciencia de riesgo constituye una variable central. Según Le Breton (citado en Ibarra, 2004), la percepción del peligro no es un juicio objetivo, sino una representación social cargada de significados. Las representaciones funcionan como marcos interpretativos que permiten leer la realidad, identificar amenazas y orientar la acción. Para Campos (1996), desarrollar representaciones lúcidas del riesgo implica comprender tanto sus dimensiones objetivas como las transformaciones subjetivas necesarias para reducir la vulnerabilidad.

Una variable vinculada a la conciencia de riesgo es la información. Informar y buscar información son actitudes positivas frente a los riesgos. Campos (1998) advierte que los desastres suelen generar reacciones de negación o excepcionalísimo ("aquí nunca pasa nada"), mientras que el pensamiento informado propicia respuestas eficaces. En este sentido, Chardón (1997, 2002) destaca que la calidad y asimilación de la información son determinantes: si la comunicación del riesgo es deficiente, la población puede quedar falsamente convencida de estar preparada, incrementando así su vulnerabilidad.

La experiencia previa frente a desastres también moldea la percepción. Quienes han vivido eventos como sismos o inundaciones desarrollan un esquema emocional particular ante la posibilidad de su repetición. Benyakar (2000) entiende la

catástrofe como una situación disruptiva que destruye el sentido de seguridad cotidiana. La falta de atención psicológica posterior aumenta la vulnerabilidad, al dejar huellas emocionales no elaboradas que interfieren en la percepción futura del riesgo.

Finalmente, el centro de control determina la manera en que las personas atribuyen causalidad a los hechos. Según Larraín y Simpson (1994), quienes poseen un centro de control interno consideran que sus acciones pueden modificar la realidad, mientras que quienes presentan un control externo atribuyen los resultados al destino o la suerte. En este último caso, la tendencia a la pasividad disminuye las probabilidades de involucrarse en la prevención.

PERCEPCIÓN, VULNERABILIDAD Y GESTIÓN TERRITORIAL

La comprensión integral del riesgo exige articular estas dimensiones psicológicas con los factores sociales y territoriales. Desde el enfoque de la geografía del riesgo, el peligro y la vulnerabilidad no se conciben como realidades separadas, sino como expresiones de una misma trama socioespacial (Cardona, 2001; Blaikie et al., 1996; GTZ, 1999).

Ayala-Carcedo (2002) sostiene que el riesgo no existe en forma objetiva, sino en relación con la percepción y la valoración humana. En consecuencia, las estrategias de reducción del riesgo deben considerar tanto los componentes materiales como las representaciones sociales y culturales.

En esta perspectiva, el estudio de Anne-Catherine Chardón (2002) en la ciudad de Manizales constituye un aporte fundamental. La autora demostró que los factores socioculturales de vulnerabilidad — como la confianza institucional, la memoria de desastres, la calidad de la información y la capacidad organizativa— influyen de manera decisiva en la percepción del riesgo urbano. Además, evidenció que una percepción elevada no siempre conduce a conductas preventivas, ya que estas dependen de contextos culturales y estructurales.

El presente trabajo retoma esa línea, al considerar que la percepción del riesgo es una dimensión activa del riesgo mismo y, por tanto, un componente esencial de la gestión territorial. Incluir la percepción en los diagnósticos locales permite diseñar políticas de prevención y mitigación acordes con las realidades y experiencias de la población, fortaleciendo la resiliencia comunitaria y la participación social

METODOLOGÍA

1. Enfoque general

La investigación adoptó un diseño cuantitativo-descriptivo, basado en la aplicación de una encuesta autodirigida a residentes del departamento Rivadavia. La resguardó la confidencialidad y el anonimato de los participantes, conforme a principios éticos de investigación social.

Se empleó un muestreo por conglomerados, considerando como unidades de análisis los barrios y sectores residenciales con características socioeconómicas diferenciadas.

El tamaño muestral fue de 60 personas adultas, seleccionadas aleatoriamente dentro de los conglomerados definidos. Si bien no se persiguió representatividad estadística a nivel departamental, la muestra permitió captar diversidad de percepciones en relación con edad, nivel educativo y localización dentro del territorio.

2. Instrumento de recolección de datos

El cuestionario constó de dos secciones:

- Datos personales, y
- Percepción de los peligros ambientales.

Los ítems indagaron sobre:

- a) peligros percibidos en el barrio;
- b) expectativa temporal de ocurrencia;
- c) recepción y suficiencia de información;
- d) fuentes de confianza;
- e) experiencias personales o cercanas;

- f) disposición a actuar frente al peligro; y
- g) valoración de la atención psicológica post-evento.

3. Procedimientos de análisis

Los datos fueron procesados mediante estadística descriptiva, calculándose frecuencias y porcentajes para cada ítem. Posteriormente se realizaron cruces simples entre variables sociodemográficas y percepción de peligros. Los resultados se expresan en gráficos y figuras (ver Figuras 1-8) elaboradas a partir de los datos de la encuesta.

4. Limitaciones

La muestra reducida y el carácter autodirigido del cuestionario pueden implicar sesgos de auto-selección o interpretación. No obstante, el instrumento permitió explorar tendencias generales y patrones de representación útiles para futuros estudios más amplios.

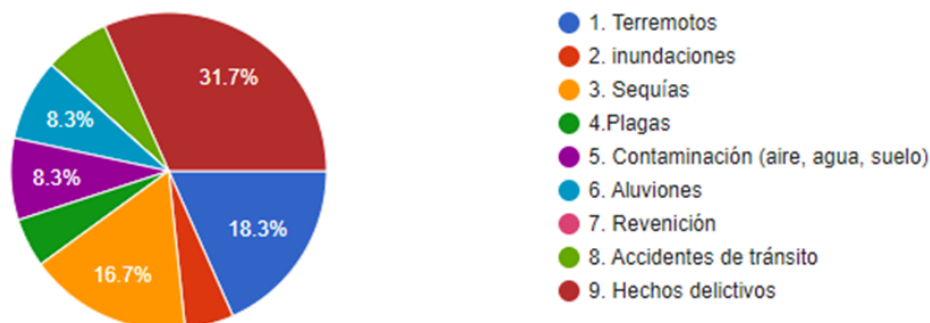
RESULTADOS

1. Peligros ambientales percibidos

Los resultados de la encuesta muestran que los peligros antrópicos fueron percibidos como los de mayor incidencia en el barrio. En primer lugar, se mencionaron los hechos delictivos (31,7 %), seguidos por los aluviones (18,3 %) y la sequía (16,7 %). En menor medida se identificaron la contaminación ambiental (8,3 %), las plagas (5,0 %), los terremotos (3,3 %) y la revenición (1,7 %).

Estos resultados sugieren una priorización del riesgo cotidiano frente al estructural, donde los peligros de tipo social y urbano aparecen más próximos que los de origen natural.

Figura 1. Mayor peligro percibido



Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

2. EXPECTATIVA TEMPORAL DE OCURRENCIA

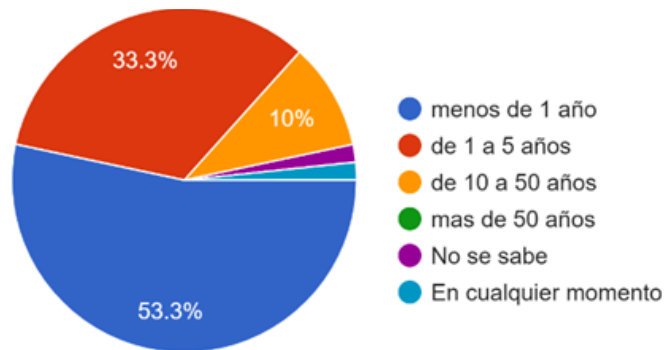
Cuando se indagó acerca del horizonte temporal en que podrían producirse los peligros seleccionados, una mayoría (41,7 %) consideró que los mismos podrían ocurrir dentro de los próximos cinco años, mientras que un 33,3 % los ubicó en un plazo de 10 a 50 años, y un 25 % en un período menor a un año.

La percepción de inminencia es alta, lo que sugiere conciencia de exposición, especialmente respecto de los fenómenos hidrometeorológicos.

Figura 2: Expectativa sobre la ocurrencia de un terremoto

¿En cuanto tiempo cree que se puede producir un terremoto?

60 Repuestas

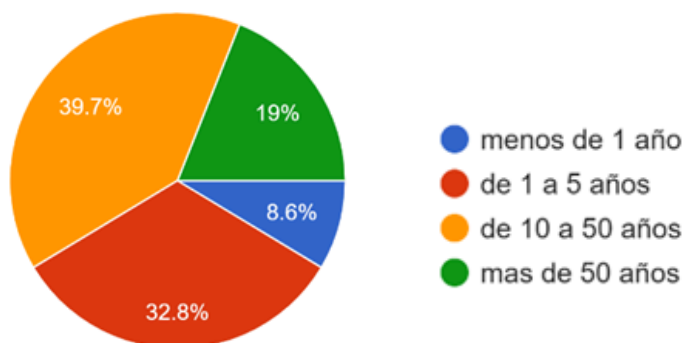


Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

Figura 3: Expectativa sobre la ocurrencia de una inundación

¿En cuanto tiempo cree que se puede producir una inundación?

58 Repuestas

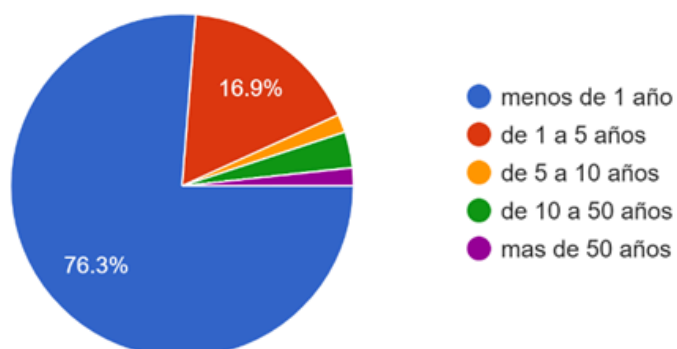


Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

Figura 4: Expectativa sobre la ocurrencia de una sequía

¿En cuanto tiempo cree que se puede producir una sequía?

59 Repuestas

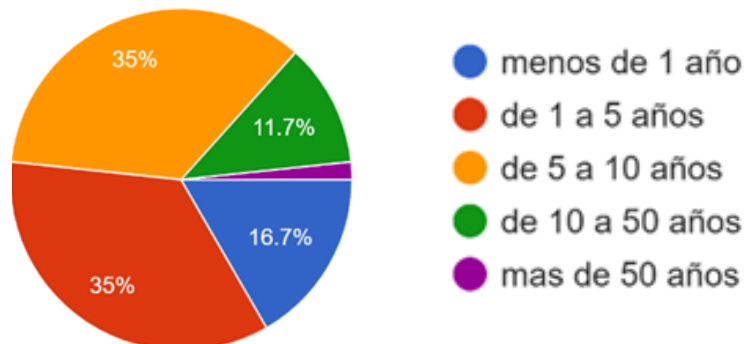


Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

Figura 5: Expectativa sobre la aparición y proliferación de plagas

¿En cuanto tiempo cree que se puede producir la aparición y proliferación de plagas?

60 Respuestas

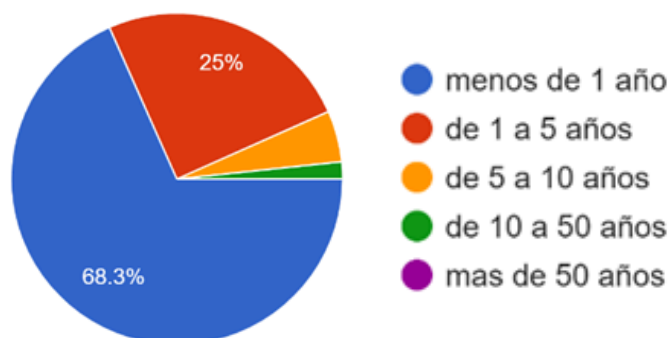


Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

Figura 6: Expectativa sobre la ocurrencia de la contaminación (de agua, aire o suelo)

¿En cuanto tiempo cree que se puede producir contaminación (de agua, aire, o suelo)?

60 Respuestas

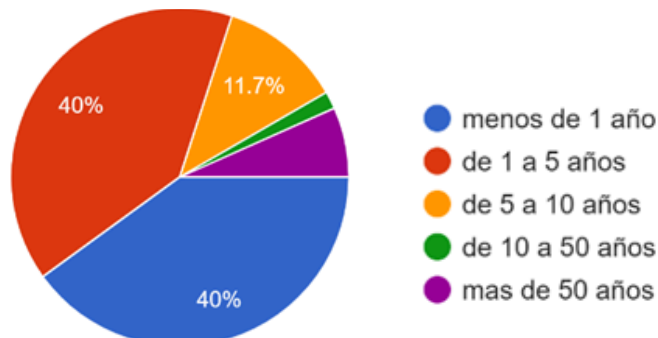


Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

Figura 7: Expectativa sobre la ocurrencia de aluviones

¿En cuanto tiempo cree que se puede producir aluviones?

60 Respuestas

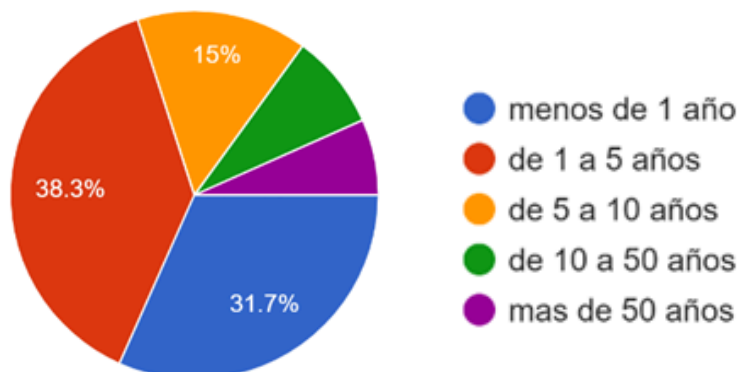


Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

Figura 8: Expectativa sobre la ocurrencia de revención

¿En cuanto tiempo cree que se puede producir revención?

60 Respuestas



Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

3. Información y fuentes de confianza

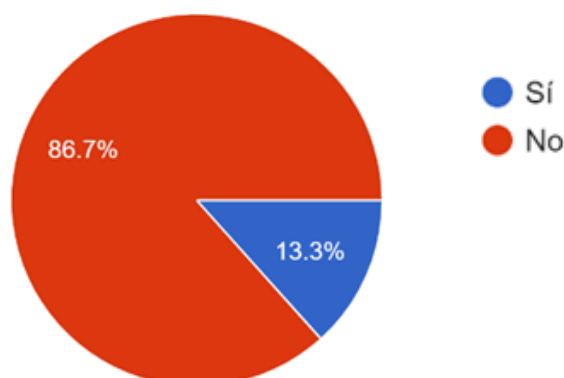
El 86,7 % de los encuestados declaró no haber recibido información específica sobre los peligros seleccionados, y el 78,3 % consideró que la información existente es insuficiente. Entre quienes sí accedieron a algún tipo de comunicación, las instituciones educativas (53,3 %) y los medios de comunicación (33,3 %) fueron las principales fuentes, mientras que ninguna persona indicó haber recibido información directamente de organismos de socorro o defensa civil.

En cuanto a la confianza institucional, se observó una paradoja significativa: la mayoría de los encuestados manifestó confiar en Defensa Civil (30 %), bomberos (16,7 %) y especialistas (20 %), pese a reconocer que no habían recibido información de dichos actores. Este resultado evidencia una brecha entre la confianza social y la comunicación institucional del riesgo.

Figura 9: Porcentaje de habitantes que recibieron información sobre peligros

¿Recibió información sobre peligros/s?

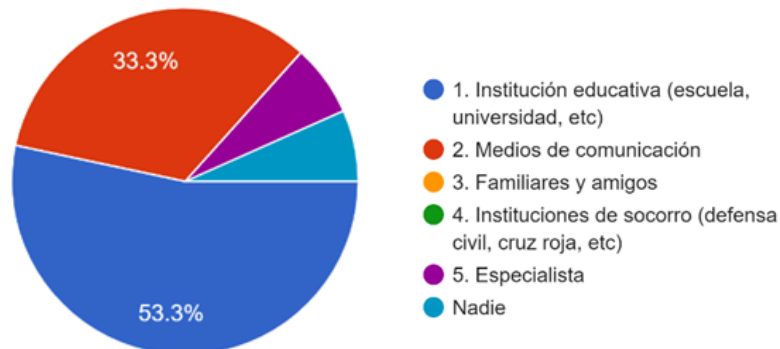
60 Respuestas



Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

Figura 10: Organismos o instituciones que brindaron información

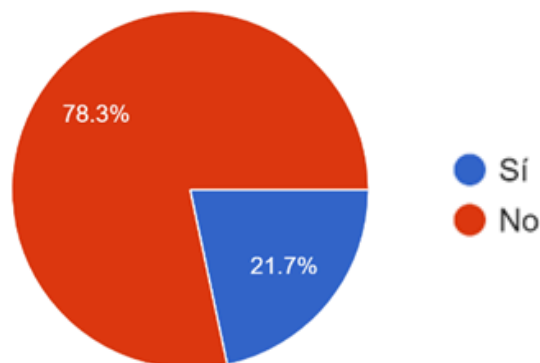
Si la repuesta anterior fue positiva ¿Quien le brindó dicha información ?
15 Repuestas



Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

Figura 11: Información suficiente.

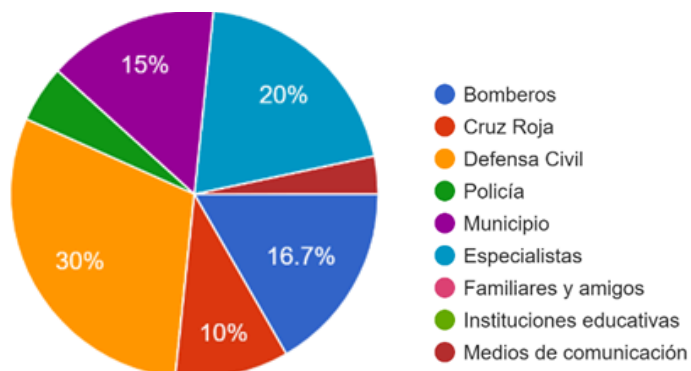
¿Cree que la información que maneja es suficiente?
60 Repuestas



Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

Figura 12: Organismos que inspiran confianza para brindar información sobre riesgos de origen natural

¿Cuáles son los organismos o personas que le inspiran mas confianza para informarlo sobre riesgo naturales ?
60 Repuestas



Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

Figura 13: Tipo de información que la población desea recibir.

¿Le gustaría recibir información referida a:
60 Respuestas



Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

4. Experiencias personales y consecuencias percibidas

Un 85% de los encuestados expresó haber tenido la experiencia personal o de alguien cercano, respecto a la ocurrencia de un peligro (figura 14), cabe destacar que en Enero de 2021 se produjo un terremoto en la provincia de San Juan, lo que hizo que la experiencia esté muy presente al momento de la encuestas.

La percepción de riesgo tiene un fuerte vínculo con lo emocional, especialmente con los estados afectivos que se han generado a partir de experiencias pasadas, lo cual modificará la nueva percepción de un evento similar o vinculado a la misma.

La ocurrencia de un peligro irrumpe en la vida cotidiana, rompiendo con su equilibrio normal en la que el entorno pierde su cualidad de sostén y contención y se convierte en un factor amenazante y desestabilizante. Tales situaciones generan, indudablemente, efectos desagradables que pueden variar en una amplia gama de experiencias, desde el enojo, la tristeza, la ansiedad, el miedo e incluso el terror.

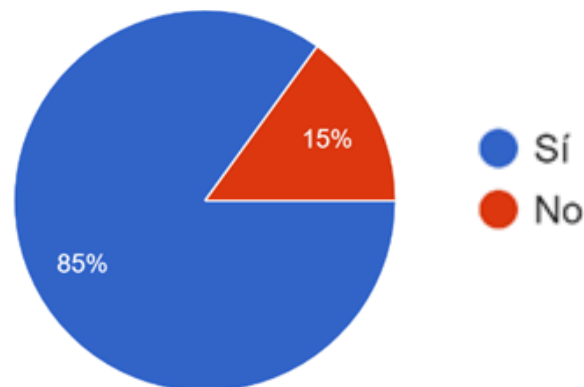
En idénticos porcentajes (31,7%), los encuestados manifestaron que la experiencia vivida ha dejado temor a que se presente el evento nuevamente, y preocupación a, que de presentarse nuevamente, colapsen las

- comunicaciones y las vías de escape. En menor porcentaje expresaron sentir angustia en los espacios abiertos o cerrados (3,3%) y temor en los momentos de soledad (1,7%). Es destacable también que un porcentaje elevado (31,7%) reconozca no advertir ninguna consecuencia consciente dejada por esa experiencia (figura 15).
- A pesar del elevado porcentaje de encuestados que manifestó experimentar consecuencias psicológicas luego de la ocurrencia del peligro, muchos de ellos (68,3%) expresaron que no es necesaria la atención psicológica inmediata luego de sucedido el peligro (figura 16). Una alta proporción de población que ha experimentado desastres de orígenes naturales y no ha recibido apoyo psicológico vinculado al hecho, eleva su vulnerabilidad ya que la percepción de los mismos ha de estar impregnada de sentimientos y emociones vinculadas a las pérdidas y efectos traumáticos no elaborados, produciendo niveles altos de tensión y angustia en las personas, para quienes el recuerdo de lo sucedido lo acompañará para el resto de sus vidas, como queda demostrado con el 68,3% de los encuestados que manifestaron padecer consecuencias psicológicas luego de haber vivido la ocurrencia de un peligro, como se mencionó anteriormente.

Figura 14: Experiencia de haber vivenciado un peligro

¿Ha experimentado usted o alguien de su entorno cercano, la ocurrencia del/los peligro/s seleccionado/s?

60 Respuestas



Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

Figura 15: Consecuencias de haber experimentado la ocurrencia de un peligro

Si su respuesta anterior es positivo ¿qué consecuencias considera, que esta experiencia ha dejado en su vida?

60 Respuestas

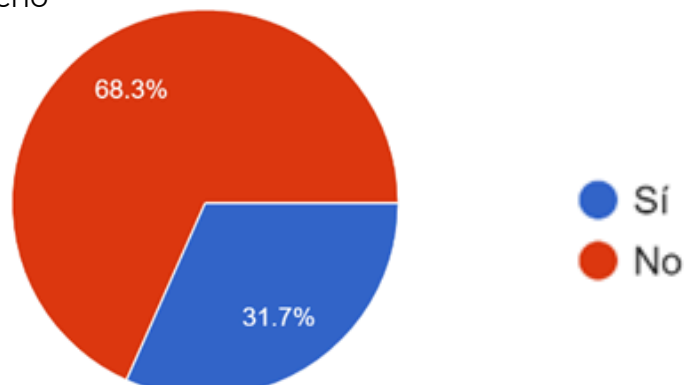


Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

Figura 16: Consideración de la necesidad de atención psicológica ante la ocurrencia de un peligro

¿Considera necesaria la atención psicológica al momento inmediato de sucedido un hecho

60 Respuestas



Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

5. Centro de control predominante en la población

Las personas pueden interpretar los resultados de un evento peligroso como consecuencia del destino, la mala suerte o la casualidad, perciben al evento como algo ante lo que no se puede hacer nada para cambiar sus consecuencias (centro de control externo). O el sujeto puede concebir las consecuencias de un evento como algo ante lo cual puede actuar para cambiar la realidad (centro de control interno). Poco mas de la mitad de los encuestados (51,7%)

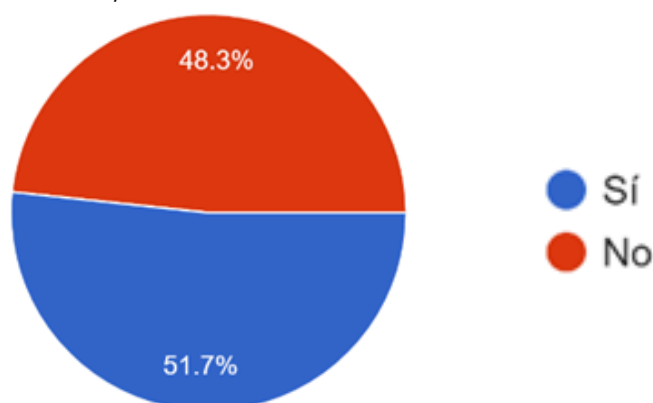
manifestó ser capaz de incidir en la reducción de efectos causados por peligros y el otro 48,3 % manifestó no ser capaz de hacerlo (figura 17).

De los que respondieron positivamente, un 68,3% expresó que la manera de intervenir en la reducción de las consecuencias generadas por los peligros, es trabajando colectivamente con los vecinos. Un 21% responsabilizándose cada quien lo que le toca, y un 8,3% deposita toda la responsabilidad en el gobierno (figura 18).

Figura 17: Capacidad para incidir en la reducción de los efectos causados por peligros

¿Considera que usted puede incidir en la reducción de los efectos causados por el/los peligro/s mencionado/s?

60 Respuestas



Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

Figura 18: Cómo puede incidir en la reducción de las consecuencias causadas por peligros

Si su respuesta anterior es positiva, ¿Cómo?

60 Respuestas



Fuente. Elaboración propia en base a encuesta realizadas a habitantes de Rivadavia

DISCUSIÓN

Los resultados permiten reconocer una estructura jerárquica de percepción del riesgo en Rivadavia, donde los peligros de origen antrópico (delitos, contaminación) adquieren mayor visibilidad cotidiana que los fenómenos naturales de baja frecuencia pero alta severidad. Este patrón coincide con lo planteado por Campos (1998), quien sostiene que la percepción social tiende a amplificar los riesgos familiares y próximos, y a subestimar los de ocurrencia esporádica.

La baja mención de peligros como los terremotos o la revenición no implica desconocimiento total, sino una naturalización del riesgo: los habitantes conviven con la amenaza sísmica como un hecho estructural, internalizado culturalmente. En cambio, los peligros percibidos como modificables —como la inseguridad o la contaminación— generan mayor preocupación inmediata.

La escasa información proveniente de organismos oficiales y la confianza depositada en los mismos confirman la hipótesis inicial de una brecha entre acción institucional y percepción ciudadana. Según Kogan (1996), la eficacia de las políticas de prevención depende no solo de su contenido técnico, sino de su legitimidad social, basada en la confianza y la comunicación. En Rivadavia, la confianza sin comunicación efectiva genera un vacío de acción preventiva.

Asimismo, la predominancia de respuestas que valoran el trabajo colectivo como forma de reducir el riesgo revela un capital social latente que puede constituir una base para estrategias participativas. Blaikie et al. (1996) subrayan que la vulnerabilidad disminuye cuando existen redes comunitarias y cohesión social. Este hallazgo, junto con la percepción de inminencia temporal, sugiere un escenario favorable para la implementación de programas de educación y organización barrial.

El dato relativo a la atención psicológica muestra una dimensión cultural del riesgo: aunque la mayoría reconoce consecuencias emocionales tras los eventos, prevalece una visión que subordina la salud mental a la material, lo que coincide con observaciones de Sala (2000) sobre la priorización del daño físico en contextos de emergencia. Integrar el componente psicosocial en los planes de gestión resulta, por tanto, una necesidad pendiente.

CONCLUSIONES:

La percepción de los peligros ambientales en Rivadavia evidencia una primacía de los riesgos antrópicos sobre los de orígenes naturales, con los delitos y la contaminación en primer plano, y los peligros de orígenes naturales —como aluviones, sequía o revenición— en posiciones secundarias.

Los resultados confirman la existencia de una brecha comunicacional: la población confía en los organismos de emergencia, pero no recibe información sistemática de ellos. Esto afecta la preparación individual y colectiva ante desastres.

La naturalización de ciertos peligros, como el sísmico, refleja una memoria colectiva que no necesariamente se traduce en conductas preventivas.

Se detecta un potencial de organización comunitaria: la mayoría de los encuestados valora la acción vecinal como estrategia de reducción del riesgo, lo cual constituye una oportunidad para fortalecer el trabajo interinstitucional.

La dimensión psicológica del riesgo permanece poco reconocida. A pesar de las emociones negativas declaradas, no se considera prioritaria la atención psicológica inmediata, lo que sugiere la necesidad de incorporar la educación emocional en las políticas de gestión de emergencias.

En conjunto, el estudio demuestra que comprender la percepción social del riesgo es esencial para diseñar estrategias de

gestión ambiental y de reducción de desastres acordes con las realidades locales. Se recomienda promover campañas educativas, planes de comunicación y prácticas participativas, orientadas a construir una cultura preventiva basada en la confianza y el conocimiento compartido.

- Sala, J. (2000). Riesgo y cultura: Representaciones sociales y prevención. Barcelona: Ariel.

REFERENCIAS

- Ayala-Carcedo, F. J. (2002). Riesgos naturales y medio ambiente: Ciencia y tecnología para la prevención de desastres. Madrid: Fundación MAPFRE.
- Blaikie, P., Cannon, T., Davis, I., & Wisner, B. (1996). Vulnerability: The social construction of disasters. London: Routledge.
- Campos, M. (1998). Percepción y gestión social del riesgo: aportes para el desarrollo local sostenible. Santiago de Chile: FLACSO.
- Cardona, O. D. (2001). Estimación holística del riesgo sísmico utilizando sistemas dinámicos complejos. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña.
- Chardón, A.-C. (2002). La percepción del riesgo y los factores socioculturales de vulnerabilidad: Caso de la ciudad de Manizales, Colombia. Desastres y Sociedad, 8, 1-20. Universidad de Caldas. Disponible en <https://www.desenredando.org/public/revistas/dys/rdys08/dys-8-1.0-may-2-2002-TODO.pdf>
- Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ). (1999). Gestión del riesgo: Una aproximación conceptual y metodológica. Lima: GTZ – Cooperación Técnica Alemana.
- Kogan, M. (1996). La percepción del riesgo en el espacio urbano: aspectos psicosociales y educativos. Buenos Aires: CLACSO.